

Era López Alén uno de los miembros más activos y entusiastas de la Comisión del Centenario de 1813, en cuya carpeta están á estudio algunos proyectos suyos.

Su alma ocupará, sin duda, un lugar en el sitio destinado por el Señor para los que han obrado el bien, y no han querido mal á nadie.

JULIÁN DE SALAZAR.

* * *

POESÍA EN PROSA

D. Francisco López Alén llevó debajo del cerebro un corazón que empujaba demasiado: era un enamorado de su pueblo, y al lanzarse á recoger perlas viejas para engarzarlas en la Historia de su Donostia, cayó en la mitad del camino, al golpe lento y pesado del trabajo mental: así han sucumbido muchos amigos míos. Prometeos que van al encuentro de la verdad y los dioses los detienen en el sendero.

Ociando, yo reñía con López Alén, por probarle que los callejones y el campanario jiboso de mi lugar, escondido en los breñales del Pirineo, valen más que la rectilínea Avenida y la esbelta torre del Buen Pastor; y vaya si valen más, como que son de mi pueblo. Y con esta lógica del sentimiento, hacía callar al noble cancerbero de las glorias donostiarras; y callaba, pues bien sabía que el corazón tiene razones que la razón no conoce.

Pintó en venganza cuatro paisajes de mi tierra, á la vista de otras tantas fotografías que le llevé, y allí puso sus habilidades de artista; pero, así como la lira de Anacreonte sólo cantaba amores, el pincel del Macías donostiarrá sólo pintaba cosas de su país; y al disfrazar el mío con los colores y vestido de esta tierra, por misteriosa conquista del Arte, me hace creer que mi pueblo no es mi pueblo, sino el suyo, San Sebastián.

Cuando sin verle, nos encontremos solos en el despacho de la Biblioteca, «ya tengo dos pueblos, el tuyo y el mío», le diré; entonces, vencerás, contestando orgulloso «patria mejor es la mía; el Cielo.»

V. FERRAZ.

* * *